

BUSCANDO LA ONTOLOGIA DE LA TERAPIA OCUPACIONAL Y LA CIENCIA DE LA OCUPACIÓN: UN ENFOQUE EPISTEMOLÓGICO

Carolina Gacitúa V¹, Tamara Vera P².

Palabras claves: epistemología, epistemología feminista, filosofía de la ocupación humana, ontología, terapia ocupacional.

RESUMEN

La idea de construir este artículo de revisión surge de la necesidad de poner sobre la mesa las discusiones que han mantenido a los y las terapeutas ocupacionales en un constante intento de poder definir cuál es la verdadera finalidad que tiene la Terapia Ocupacional y la Ciencia de la Ocupación como disciplina científico/práctica a lo largo de su historia y de la realidad actual. Además, pretende evidenciar los cuestionamientos que los profesionales han hecho hacia el mismo quehacer profesional y sus elementos constituyentes con el fin de establecer una identidad unificadora de la misma que la valide frente a la comunidad científica. Pareciera que ésta problemática nace desde la visión holista misma que posee la disciplina y que actualmente tiene muchas líneas de acción, lo que en consecuencia ha generado diferentes epistemologías dentro de ésta misma, donde se cambia casi completamente la visión sobre un fenómeno, entendiéndose que se habla inclusive de una disciplina diferente. Actualmente, existe una necesidad de analizar los elementos ontológicos de la Terapia Ocupacional y Ciencia de la Ocupación, siendo este el motivo por el que decidimos realizar este artículo de revisión, sustentado en la búsqueda bibliográfica de diferentes documentos relacionados a la pregunta de investigación. A partir de lo anterior, se busca facilitar el reconocimiento de elementos comunes entre las perspectivas de diferentes autores(as) y en consecuencia, la reflexión sobre los posibles elementos ontológicos existentes o aquellos que aún no han sido definidos, con el fin de otorgar más solidez a la disciplina.

¹ Estudiante de Terapia Ocupacional, Universidad de Chile. Chile. Contacto: carolinagacituav@gmail.com

² Estudiante de Terapia Ocupacional, Universidad de Chile. Chile. Contacto: tamaraverapoblete@gmail.com

A través del presente artículo se expondrán elementos acerca de la ontología y epistemología desde la perspectiva de algunos autores de Terapia Ocupacional y Ciencia de la Ocupación que han intentado esbozar el camino que debiera comenzar a investigarse en esta materia; también se expondrán algunos elementos filosóficos claves para poder comprender las interrogantes antes mencionadas. Además se expondrán acercamientos sobre la epistemología feminista y se analizarán sus principios con el fin de relacionarlo al actual escenario de entendimiento que nos ofrece la realidad.

INTRODUCCIÓN

La Terapia Ocupacional (TO en adelante) ha estado presente en la práctica desde finales del siglo XVIII a partir del tratamiento moral (Morrison, Olivares & Vidal, 2011). Sin embargo, a pesar de que los orígenes de la TO se remontan desde hace más de mil años, su fundamentación teórica fue establecida, recién en la década de 1980, con el nombre de Ciencia de la Ocupación (CO en adelante), aunque sus vestigios conceptuales aparecen con Dunton (1919) y Meyer (1922), los que otorgan las primeras premisas que llevaron a fundar las bases teóricas de la disciplina (Morrison & Vidal, 2012).

Dentro de este contexto, se comienza a explorar e indagar en torno al fenómeno “ocupación”, surgiendo distintas posturas y corrientes que intentan explicar su importancia como herramienta en la Terapia Ocupacional. Sin embargo, a partir de la búsqueda bibliográfica es posible observar que la cifra de material bibliográfico enfocado en cuestionar los elementos ontológicos de la disciplina es muy baja, lo cual nos conduce a pensar que no es un tema relevante hoy en día, sino que cobra más relevancia detallar y cuestionar en relación a las intervenciones, técnicas y componentes involucrados. Lo que ha llevado a algunos autores a reflexionar e intentar profundizar en la naturaleza de este elemento que pareciera tan esencial en nuestra disciplina y que además, se proyecta como potente generador de bienestar en el ser humano. Es por esto, que surge la necesidad de analizar los elementos ontológicos de la TO y la CO, siguiendo un orden que permita a través de la reflexión, construir nuevos conocimientos.

El siguiente texto se conformará, en primer lugar, por las interrogantes que nos llevaron a la construcción de la problemática. En segundo lugar, se plantea la pregunta de investigación que delimitará las directrices de este artículo y; en tercer lugar, se establece la metodología de investigación, la que se basa en una búsqueda bibliográfica, cuyo objetivo es analizar las distintas perspectivas ontológicas a lo largo de la historia, para así, brindar solidez a las bases de la disciplina desde el reconocimiento de elementos e ideas comunes entre los distintos autores(as). Además, se expondrán las epistemologías que le han brindado identidad a la práctica de la TO, junto con la proposición de una base que pueda abarcar en profundidad la mirada holística de la disciplina.

PROBLEMÁTICA

El término Ontología ha sido planteado como la “Filosofía del ser” (Lavelle, 1966, citado en Morrison & Vidal, 2012, p. 14), cuyo objeto de estudio es la reflexión en torno a la esencia de lo existente (Morrison & Vidal, 2012), centrándose en conceptos fundamentales relacionados a un tema en particular, ya sea una disciplina, una concepción, una teoría, un objeto físico, entre otros ejemplos. En relación a la TO, esta se ha desarrollado al alero de diferentes perspectivas ontológicas en diferentes periodos históricos, las que se distinguen por sus diversas concepciones tanto de ocupación como de las intervenciones prácticas de la TO, evidenciando la visión holística de la profesión.

Siguiendo esta línea, la TO se ha posicionado desde varias perspectivas que fundamentan la diversidad de las áreas prácticas de la TO, si abarcamos los principios del Tratamiento Moral y el Movimiento de Artes y Oficios, los fundamentos planteados por Adolf Meyer, el análisis de la TO desde el reduccionismo, los trabajos realizados por Mary Reilly y Yerxa, junto con el cambio de paradigma sustentado en los avances de David Nelson, Gary Kielhofner, Salvador Simó, entre otras perspectivas ontológicas (Morrison, Olivares & Vidal, 2011; Morrison & Vidal, 2012), se explica la acción práctica de la TO, a grandes rasgos, en las áreas de salud mental, física y comunitaria. Cabe mencionar, que esta diversidad en la práctica de la TO también se traduce en la diversidad de estudios realizados por la CO, reflejando la visión integral de ambas disciplinas.

Actualmente, en relación a la integralidad que caracteriza a la TO y a la CO, existen cuestionamientos sobre la identidad de estas disciplinas por parte de los propios terapeutas ocupacionales, manifestando la ausencia de componentes indiscutibles de la disciplina y la complejidad de la definición de la TO desde su mirada holista. Frente a este problema, diversos exponentes de TO y CO como Yerxa, Ann Wilcock, Mary Reilly (Morrison & Vidal, 2012), entre otros, han desarrollado investigaciones para buscar elementos ontológicos que faciliten el entendimiento de la TO como una disciplina científica caracterizada por su variedad de contextos de intervención, siendo un planteamiento común entre los autores el retorno a las bases disciplinares de la profesión para sustentar el accionar de la TO y la CO. Sin embargo, consideramos que no existe un posicionamiento explícito sobre los elementos ontológicos claves para definir y validar la TO y la CO, existiendo aún un amplio vacío en relación a cuáles son estas bases ontológicas planteadas por los autores.

A partir de los cuestionamientos antes mencionados, la siguiente investigación sugiere una aproximación dirigida al establecimiento de una postura con respecto a las perspectivas ontológicas de la TO y de la CO, desde el análisis de las diferentes perspectivas epistemológicas bajo las cuales se han desarrollado ambas disciplina. Junto con esto, el fin de este artículo está orientado a establecer un sustento que valide la finalidad de la TO y la CO, además de fomentar la identidad profesional y el desarrollo de investigaciones. En base a la problemática planteada se establece la pregunta de investigación: ¿Existen elementos ontológicos de la Ocupación Humana/TO/CO?, ¿Sí, no?, ¿Es posible determinarlos?

Para responder a esta pregunta se propone, en primera instancia, identificar en los artículos revisados las perspectivas ontológicas que desarrolla la Terapia Ocupacional, con el fin de ver el estado del arte que existe frente a este tema y: en segunda instancia, revisar diferentes artículos relacionados a la temática para establecer una relación entre las perspectivas ontológicas de la ocupación, con los paradigmas y las epistemologías bajo las cuales se ha desarrollado el conocimiento dentro de la TO y la CO.

La metodología utilizada consistió en una revisión bibliográfica electrónica a través de algunos buscadores como Dialnet, LILACS y Otseeker, donde se introdujo las siguientes palabras claves: “ontología de la ocupación”, “ontología de la TO”, “epistemología de la TO”, “ontology”, “epistemology”, “feminist epistemology” y de donde, solamente Dialnet arrojó un artículo relacionado con el término ontología, por lo que también fue necesario,

realizar una búsqueda a través de Google académico donde se tuvo más acceso a información atinente a nuestra pregunta de investigación, encontrando dos artículos pertenecientes a la Revista Chilena de Terapia Ocupacional. Junto con esto, se utilizaron artículos recomendados y analizados durante nuestra formación como futuros(as) terapeutas ocupacionales, principalmente de cursos relacionados al desarrollo del pensamiento crítico y al sustento teórico de la TO, dentro de los cuales, reflexionamos sobre conceptos relacionados a nuestra pregunta de investigación, principalmente en lo que refiere a ontología y epistemología.

PERSPECTIVAS ONTOLÓGICAS DE LA OCUPACIÓN HUMANA

La ocupación humana es el eje central desde el cual se sustenta la TO y la CO, es por esta razón que consideramos necesario indagar en las diferentes concepciones y significados que existen en torno a este concepto, de acuerdo a los diferentes autores(as) que lo han definido bajo un contexto histórico determinado.

Desde la epidemiología, el término ocupación encuentra su origen en la palabra “occupationis”, la que hace referencia a la acción de ocupar y tomar posesión (Romero Moruno, 2003, citado en Morrison & Vidal, 2012). Posteriormente, su definición ha variado a lo largo de la historia. En la antigüedad, la ocupación se utilizaba exclusivamente para referirse a aquellos asuntos de mayor importancia para un sujeto (Romero & Moruno, 2003 citado en Morrison & Vidal, 2012), mientras que actualmente, en el siglo XXI, es abordada como la capacidad que tiene el individuo para emplear su tiempo en forma acostumbrada, teniendo en cuenta su edad, sexo y cultura (Organización Mundial de la Salud, 1997, citado en Morrison & Vidal, 2012).

Para seguir el camino de la ocupación, cabe mencionar, que Carlson y Clarke (2005, citado en Morrison & Vidal, 2012) identifican diversas características para referirse a una ocupación, mencionando que: poseen un punto de inicio y de finalización, se pueden repetir, son intencionadas y significativas, con cierto grado de propósito y además, son nombradas por una cultura.

Por otra parte, Kielhofner (2004, citado en Morrison & Vidal, 2012), a partir de su modelo sobre la práctica de la TO, titulado “Modelo de la Ocupación Humana” (MOHO), define a la ocupación como un impulso intrínseco que lleva a realizar determinada actividad, cumpliendo roles que han sido moldeados por una sociedad, cultura y las relaciones interpersonales que se ejercen, contribuyendo a un desempeño ocupacional satisfactorio (Morrison & Vidal, 2012).

También, es de suma importancia hacer la distinción entre actividad y ocupación planteada por Doris Pierce (2003, citado en Morrison & Vidal, 2012), en la que señala que la primera de éstas, es una categoría general para referirse a un conjunto de acciones humanas, la que además, no se encuentra dentro de un contexto social, cultural o físico. Por el contrario, la ocupación está demarcada por un contexto y ambiente determinado, siendo un constructo que posee un inicio y un final, caracterizado por su especificidad y por tener un significado único para la persona que lo realiza (Morrison & Vidal, 2012).

Finalmente, las diferentes concepciones antes mencionadas, permiten dar cuenta y comprobar que existen distintas perspectivas ontológicas en torno al constructo ocupación de acuerdo al contexto, conocimiento, experiencias y forma de concebirlo.

CIENCIA DE LA OCUPACIÓN Y TERAPIA OCUPACIONAL

Antes de iniciar esta parte, es necesario distinguir entre Ciencia de la Ocupación y Terapia Ocupacional, de modo general, la CO es una disciplina académica, que surge como un fundamento teórico para dar sustento a la práctica de la TO. Mientras que la TO, desde lo planteado por Zemke & Clark (1996, citado en Morrison & Vidal, 2012) es la profesión en sí, que data desde el siglo XVIII aproximadamente.

En relación con la CO, ésta corresponde a una rama del conocimiento que se centra principalmente en el comportamiento humano, proyectándose de esta manera, como una ciencia social (Crepeau, 2005, citado en Morrison & Vidal, 2012). Además, es una disciplina específica en torno a la ocupación, enfatizando en tres aspectos fundamentales de ésta. En primer lugar, está la forma que se refiere a aquellos aspectos que se observan directamente en

el hacer de la ocupación. En segundo lugar, se encuentra la función, que se relaciona en cómo la forma en que se desarrolla determinada ocupación influye en la calidad de vida, salud, bienestar, desarrollo y adaptación de las personas. En tercer lugar, se considera el significado como el sentido y el valor que le otorgamos a nuestras ocupaciones (Morrison & Vidal, 2012). Cabe mencionar, que éstas tres dimensiones son construidas de manera simbólica dentro de una cultura y por ende, son interpretadas por los seres humanos en concordancia a su historia de vida y al contexto en que se desenvuelven (Crepeau, 2005, citado en Morrison & Vidal, 2012). Siguiendo esta línea, la CO es reconocida como una rama disciplinar alrededor de 1980, a partir de los trabajos realizados por Elizabeth Yerxa en Estados Unidos (Morrison & Vidal, 2012).

Con respecto a la TO y la promoción de la salud de las personas, se encuentran los primeros antecedentes en la Civilización China (2600 a.C.), la que se destaca por hacer uso especial del ejercicio físico y, en segunda instancia, en la Civilización Egipcia alrededor del año 2000 a.C., donde el uso de la actividad física no era mera diversión, sino que estaba destinado a favorecer la salud de la comunidad (Morrison & Vidal, 2012).

Continuando con la línea cronológica de la TO, la aparición de la poliomielitis en los años 50 junto con las secuelas de las parálisis cerebrales, amplían el área práctica de la disciplina al ámbito del neurodesarrollo, además de extender los servicios de atención a la población infantil. Sumado a esto, la llegada de los antibióticos a raíz del surgimiento de enfermedades crónicas, incluyen a la TO como complemento en la curación de las personas (Romero, s.f.), enfocando la práctica de los y las terapeutas ocupacionales bajo la influencia del enfoque mecanicista característico de la época, desde el cual se da lugar a la fisioterapia y los ejercicios con interés ocupacional o mental (MacDonald, 1972, citado en Romero, s.f.).

Entre la década de 1970 y 1980 y como reacción a la visión mecanicista, se inicia un proceso de cambio cuyo eje es retomar los orígenes filosóficos de la TO, reflexionando sobre el valor y el significado de la ocupación en función del individuo (Morrison & Vidal, 2012).

Considerando lo antes descrito, se establece que la TO y la CO se han desarrollado al alero de diferentes periodos históricos que han influenciado tanto las prácticas y evidencias de éstas disciplinas, como los fundamentos y objetivos del quehacer profesional.

PARADIGMAS

Como se ha expuesto en los párrafos anteriores, la Terapia Ocupacional y la Ciencia de la Ocupación se han visto envueltas en varios vuelcos de perspectivas, según el período histórico por el cual han transitado. Pero ¿por qué ha sucedido esto? En base al pensamiento que manifiesta Kuhn (1971) en su libro “Estructura de las revoluciones científicas”, se infiere que cuando en una disciplina el paradigma, entendiéndose éste como las “realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” (Kuhn, 1971), llega a un estado de desarrollo en donde no es posible explicar los fenómenos que ocurren a su alrededor, lo que produce una crisis en la disciplina que conduce a realizar un cambio paradigmático para hacer frente a las problemáticas de cada período histórico. Así mismo, se evidencia que la TO y la CO se desarrollan bajo un orden cronológico en relación a los paradigmas que han guiado el conocimiento dentro de estas disciplinas.

Inicialmente, Morrison y Vidal (2012) hablan de un Pre-Paradigma que surge de la Segunda Revolución Industrial y de la Segunda Ola del Feminismo, el que sostiene la visión holista de la ocupación en la TO. Este paradigma se distingue de los otros períodos, en primer lugar, por la divulgación de la primera técnica de la profesión que fue diseñada por Eleanor Clarke Slagle y denominada como “Entrenamiento en hábitos” y: en segundo lugar, por la promulgación de Adolf Meyer en relación a las bases filosóficas de la disciplina (Morrison, Olivares & Vidal, 2011). Posterior a esto, surge el Paradigma Mecanicista, contextualizado en el período de la Segunda Guerra Mundial y caracterizado por sostener la validez del conocimiento en base a las ciencias biomédicas, situando a la TO como una disciplina ligada a la Medicina, basada en las técnicas paliativas y enfocada en la rehabilitación de la funcionalidad a nivel biológico y físico del ser humano (Morrison, Olivares & Vidal, 2011).

Siguiendo en esta línea de tiempo, frente a este enfoque mecanicista surge el Paradigma de la Ocupación, el que es clasificado como interpretacionista y desde el cual, a partir de los planteamientos de Mary Reilly, se plantea volver a las bases iniciales de la TO, centrándose en la ocupación como un fenómeno individual y subjetivo (Morrison & Vidal, 2012). También, durante este periodo, David Nelson establece las diferencias entre Forma y Desempeño Ocupacional, se inicia el Doctorado en Ciencias de la Ocupación (Morrison,

Olivares & Vidal, 2011) y se postula el Modelo de Ocupación Humana (Kielhofner 2009, citado en Morrison & Vidal, 2012).

Tras estos nuevos aportes a la TO y la CO, se reflexiona en torno a la complejidad de la ocupación, dando lugar a un nuevo paradigma conocido como el Paradigma Social de la Ocupación (Morrison & Vidal, 2012), el que a su vez se enmarca dentro del Paradigma de la Complejidad (Morrison, Olivares & Vidal, 2011) y sostiene que la ocupación es un fenómeno sistémico, cultural y social, coherente con la justicia y bienestar de las comunidades (Morrison, Olivares & Vidal, 2011).

PERSPECTIVAS EPISTEMOLÓGICAS EN LA TERAPIA OCUPACIONAL Y LA CIENCIA DE LA OCUPACIÓN

A partir de los diferentes paradigmas bajo los cuales se ha desarrollado el conocimiento científico dentro de TO y CO, se establece un reflejo del camino que muchos autores y autoras han comenzado a esbozar para lograr comprender y establecer los cimientos ontológicos de ambas disciplinas. Si bien, estos momentos socio-históricos buscan respuestas frente a la necesidad de definir la TO, también han ido construyendo una matriz compleja, integral y holística basada en la ocupación, siendo esta la principal razón por la cual se considera abarcar en este capítulo, la TO y la CO desde diversas perspectivas epistemológicas.

EPISTEMOLOGÍA A GRANDES RASGOS

El término epistemología hace referencia al estudio del conocimiento, cuyo origen recae en la necesidad de la civilización griega de buscar y explicar los diversos cuestionamientos sobre el mundo. Es así, como la epistemología se relaciona estrechamente con esta cultura y es sustentada bajo el alero de dos vocablos griegos, por un lado, encontramos el concepto *episteme*, atribuido a la inteligencia, el conocimiento y el saber y,

por otro lado, la palabra *logos*, vinculada a la ciencia y al estudio, la que a su vez difiere del término *doxa*, referido a la opinión y el saber común (Morrison & Vidal, 2012).

Siguiendo esta línea de acercamiento sobre la epistemología, esta se proyecta como una rama de la filosofía encargada de reflexionar sobre la naturaleza del conocimiento científico, siendo una actividad intelectual que además de estudiar, critica los problemas cognoscitivos de la ciencia. Junto a lo anterior, el Dr. Morrison (2013) plantea que la epistemología reflexiona sobre lo que se conoce y enfatiza en el conocimiento a partir de la consideración de diferentes ideas, teorías y corrientes, las que convergen en un enfoque particular que facilita entender la ciencia desde una mirada subjetiva.

DIVERSAS CONCEPCIONES EPISTEMOLÓGICAS EN LA TERAPIA OCUPACIONAL

En el Capítulo I del libro de Morrison y Vidal (2012), se hace referencia a la clasificación realizada por Gary Kielhofner, donde se describen tres paradigmas que han influenciado la evidencia científica dentro de la TO y la CO. De este mismo modo, ambas disciplinas se han desarrollado al alero de diferentes perspectivas epistemológicas que abarcan el quehacer profesional. Específicamente, hacemos referencia al pragmatismo, la epistemología reduccionista y la epistemología compleja.

Si se remonta a los inicios de la TO a comienzos del siglo XX, se encuentran sus fundamentos teóricos en el Tratamiento Moral y el Movimiento de Artes y Oficios (Morrison y Vidal, 2012), los que poseían una aproximación holística de la salud, heredada de las y los pragmatistas (Bing, 1981, citado en Carrasco, Morrison, Olivares & Yañez, 2015). Por lo antes mencionado, distintos(as) autores(as) han reflexionado sobre la filosofía pragmatista, destacando la definición realizada por Rodolfo Morrison (2015) en la que sitúa a ésta como una corriente que nace a fines del siglo XIX en los Estados Unidos y que propone que la concepción de verdad, y las ideas, cambian de acuerdo a su utilidad y en relación directa con el entorno. Además, propone que no es posible comprender el mundo en dicotomías o categorías separadas unas de otras, y que ello genera dificultades en el saber y el hacer.

Otro gran aporte desde la filosofía pragmatista durante este periodo, fue el establecimiento de las bases filosóficas de la TO por Adolf Meyer (Morrison, Olivares & Vidal, 2011), quien consideró una visión integral del ser humano recalcando la mirada holística propia de los(as) terapeutas ocupacionales.

Posteriormente, el enfoque neopositivista sustentado en las ciencias biomédicas da origen al paradigma mecanicista, el que cuestionó los fundamentos epistemológicos de la TO que no estaban del todo consolidados, generando que la disciplina estuviese bajo el alero de la medicina durante varias décadas, principalmente entre 1940 y 1980 (Kielhofner, 2009, citado en Carrasco, Morrison, Olivares & Yañez, 2015). En este periodo, la práctica de la TO se desarrolló desde la epistemología reduccionista, cuyo enfoque rehabilitador delimita la relación entre profesional y paciente bajo una jerarquización de poder, enfocando el proceso de intervención en la patología, disfunción y reparación de los componentes afectados (Morrison, Olivares & Vidal, 2011).

Tras el paradigma mecanicista, diferentes exponentes de la disciplina de TO proponen retomar las bases filosóficas de la profesión, centrando a la ocupación como eje de investigación, tanto en la CO como en los modelos prácticos que guían las intervenciones de los terapeutas ocupacionales. De esta manera, la TO y la CO se desarrollan bajo una epistemología compleja, contextualizada en el Paradigma de la Ocupación, cuyo enfoque es la participación ocupacional, el que se caracteriza por estar centrado en la persona, la ocupación y la inclusión social, que va hacia al encuentro de las necesidades individuales y colectivas en salud, implicando además, la horizontalidad y el fortalecimiento de las usuarias y usuarios en salud (Morrison, Olivares & Vidal, 2011).

En concordancia con lo antes revisado y de acuerdo a que el ser humano puede poseer diferentes concepciones (Lavelle, 1966, citado en Morrison & Vidal, 2012), se considera que el desarrollo de la TO y la CO al alero de diferentes perspectivas epistemológicas, se relaciona directamente con la ontología de estas disciplinas, debido a que cada enfoque concibe diferentes maneras de considerar la existencia del ser humano.

REFLEXIÓN DEL CONOCIMIENTO EN TERAPIA OCUPACIONAL DESDE LA FILOSOFÍA DE LA OCUPACIÓN HUMANA

Desde las perspectivas epistemológicas de la TO y la CO, relacionadas a las diferentes concepciones del ser humano y la ocupación, surge la necesidad de fortalecer un enfoque crítico que facilite la reflexión en torno a la construcción del conocimiento dentro de estas disciplinas (Morrison, 2011), iniciando de esta manera una rama de la Filosofía de la ciencia, la Filosofía de la Ocupación (FOH en adelante).

A modo de contextualizar, la Filosofía de la ciencia reflexiona desde un meta-análisis sobre la conformación, estructura y dinámica del conocimiento científico, y sobre los fines y condiciones de la práctica científica (Morrison, 2011), por lo que en consecuencia, la FOH se proyecta como el medio por el cual los y las terapeutas ocupacionales, junto con los y las científicos de la ocupación, pueden reflexionar respecto a qué posicionamiento epistemológico podría corresponder al actual paradigma de la profesión. De esta manera, se podría guiar la formación de nuevos profesionales en la disciplina y facilitar el cuestionamiento sobre las teorías empleadas en la práctica actual (Morrison, Olivares & Vidal, 2011).

Sumado a lo anterior, la FOH corresponde a una reflexión que busca construir, analizar y criticar el conocimiento desarrollado bajo la perspectiva de la ocupación, de modo de facilitar un sustento sobre el quehacer tanto de la práctica de la TO como de los argumentos teóricos abarcados desde la CO, considerando las diferentes concepciones de los elementos que conforman estas disciplinas.

EPISTEMOLOGÍA FEMINISTA COMO COSMOVISIÓN ONTOLÓGICA INTEGRAL

La necesidad de poder establecer una epistemología que sea acorde a los fenómenos actuales vividos en el marco de la Terapia Ocupacional, tal como lo plantea la FOH, se traduce en la búsqueda de una epistemología unificadora e histórico-crítica, siendo situada dentro de esta caracterización, la epistemología feminista.

Sumado a la búsqueda y exposición de las diferentes perspectivas epistemológicas presentes a lo largo de la historia de la TO, como vimos en los párrafos anteriores, se realiza una búsqueda adicional sobre la epistemología feminista, la que supone una visión diferente de entender el conocimiento y los procesos. Por consiguiente, en los párrafos siguientes, se expone parte de la teoría de género, la epistemología feminista y sus principales principios, con el fin de establecer una aproximación a una posible integración epistemológica que responde al paradigma Social de Terapia Ocupacional, sustentado en lo explicitado por Legarde (1966), quien señala que la visión de género feminista permite establecer correlaciones entre las posibilidades de vida de mujeres y hombres y los tipos de sociedad, las épocas históricas, la diversidad cultural y los modelos de desarrollo en que viven.

UN POCO DE HISTORIA

La epistemología tradicional como manera de estudiar el mundo a lo largo de los últimos años, no ha estado exenta de debates ni cuestionamientos, debido a que ha sostenido la validez del conocimiento como una cuestión casi exclusiva de métodos científicos, los que son señalados como “objetivos” y caracterizados por explicar los procesos sólo desde una dimensión, apartando otras formas de conocer y de reflexionar sobre el conocimiento, como si tuvieran menos valor que el conocimiento científico.

Desde el siglo XX, el movimiento feminista además de haber expuesto críticas sociales y políticas, ha contribuido a la reestructuración del pensamiento moderno, causando un impacto paradigmático y motivando a muchos filósofos, antropólogos, sociólogos, entre otros profesionales, a investigar sobre estudios de género, mujeres, desigualdad, entre otros temas controversiales de la actualidad. (Siqueira y Bandeira, s.f.).

La epistemología feminista surge en la década de 1970, durante el marco feminista de la segunda ola, la cual desde sus inicios ha integrado una pluralidad de enfoques y métodos, articulados de manera diferente en diversos países, disciplinas y áreas de conocimiento. Uno de los conceptos centrales que sostiene es el que hace referencia al conocimiento situado, que trata sobre aquel conocimiento que refleja las perspectivas particulares de un asunto a partir de la perspectiva particular de un sujeto, es decir, que existe una intersubjetividad frente a la

verdad del conocimiento. Sumado a esto, H. Longino (1997) menciona que la epistemología feminista tiene una dimensión tanto crítica como constructiva. La visión feminista sostiene que “no se trata de sustituir una estrechez mental por otra, ni de complementar perspectivas masculinas y femeninas, sino más bien de una transformación de las categorías mismas de masculino y femenino, de mente y naturaleza. Buscando así una ciencia que permita la multiplicidad, la supervivencia productiva de diversas concepciones del mundo y sus correspondientes estrategias” (Maffía, 2007).

En relación a la dimensión crítica, esta se centra en demostrar el sesgo que ha generado la supremacía de la visión androcentrista en temas internos de la filosofía como la objetividad, la razón y el conocimiento; mientras que la dimensión constructiva, se centra en forjar un programa de espacios feministas de investigaciones (Longino, 1997).

También, en el interior de la epistemología feminista, existen diversos enfoques respaldados por distintas autoras que sostienen posturas diferentes, aunque no contrarias. Entre estas tenemos: el enfoque psicodinámico, la teoría feminista del punto de vista, los empirismos feministas contextuales y las epistemologías postmodernas, las que según Guzmán y Pérez (2005), mantienen un compromiso político con el cambio social, siendo esto uno de los principales rasgos constitutivos de las epistemologías feministas y también una de las características principales que las distinguen de otros tipos de teorías del conocimiento.

Otro punto importante a destacar, es que la mutualidad o reciprocidad de la interacción, la complejidad de la interacción, es un proceso que acompaña a la virtud de la heterogeneidad ontológica; mientras la heterogeneidad de la ontología tolera la existencia de diferentes tipos de cosas, la complejidad, la mutualidad y la reciprocidad caracterizan sus interacciones. De esta manera, las feministas que respaldan esta virtud, expresan una preferencia para las teorías que representan las interacciones complejas que no implican simples relaciones unidireccionales, sino también relaciones mutuas y recíprocas entre diversos factores, rechazando explícitamente las teorías o modelos explicativos que han intentado identificar un factor causal en los procesos, ya sea la existencia de un animal dominante o una "molécula maestra" como el ADN (Longino, 1997), que podría permitir posicionar en un nivel mayor a un ser que a otro.

Considerando el análisis de este capítulo, se puede entender que la perspectiva de género ha conducido por tanto a una filosofía posthumanista, ya que ha criticado la visión androcéntrica del mundo actual, la cual no ha generado sólo una desigualdad entre hombres y mujeres, sino que ha enseñado una forma reduccionista de descubrir y entender los conocimientos; estableciendo ideologías, políticas, formas de comportamientos, costumbres, significantes, etc., que han demostrado ir en desmedro de la igualdad entre las personas.

CONCLUSIONES

En base a la revisión bibliográfica, se ha concluido que no existe una postura clara y explícita frente a los elementos ontológicos de la Terapia Ocupacional y la Ciencia de la Ocupación. Pues si bien el concepto de ocupación sigue siendo el centro fundamental de nuestra disciplina, lo que se entiende por este depende de los(as) diferentes autores(as) y depende también de la mirada, la epistemología y el paradigma bajo el cual se posicionan éstos.

Según lo que hemos visto en los capítulos anteriores, el ser humano ha pasado de entenderse como un ser reducido a su condición biológica, que está casi obligado a normalizarse si se encuentra en parámetros de disfunción, a una concepción desde una mirada holística, lo que ha conllevado a la modificación de los paradigmas a lo largo de la historia de la TO y la CO y, a una necesidad de cambiar perspectivas y metodologías de acción que se enfoquen en los fenómenos psicosociales y que se orienten a trabajar con las comunidades de las que participa la persona.

Sumado a esto, las necesidades actuales de la sociedad han implicado que dentro de la disciplina de TO y CO se haya enfatizado en los factores sociales y en la sociedad en su conjunto, como gran influyente en el hacer humano, surgiendo así, el paradigma Social de la Ocupación, que intenta explicar y relacionar la complejidad de estos procesos. Es por esto que vemos la necesidad de adoptar una epistemología acorde a esta nueva cosmovisión compleja sobre el ser humano y sus relaciones, la que debe ser concordante entre sí, pues si no lo es, genera una diferenciación de prácticas e identidad profesional al momento de estudiar, investigar y ejercer nuestra profesión.

Por consiguiente, planteamos que la epistemología feminista es un opción que puede llegar a convertirse, si se trabaja mucho más en su fundamentación, en una propuesta a esta necesidad, ya que más allá de las diferentes miradas y enfoques que existen en torno a las epistemologías feministas, se sostiene una forma mucho más holista de entender el conocimiento y los procesos, por lo tanto, la comprensión del ser humano es desde una dimensión amplia y justa, situándonos en una posición horizontal respecto a las personas y el carácter de la relación terapéutica. En adición, se considera importante y necesario para nuestra disciplina poder establecer una epistemología unificadora de todas sus áreas, con el fin de poder consolidar con seguridad los elementos ontológicos que forman nuestra identidad profesional y, de esta manera, acortar la brecha existente entre las distintas áreas del quehacer de nuestra disciplina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carrasco, J., Morrison, R., Olivares, D., Yañez, R. (2015). ¿Por qué puede ser difícil comprender que es la TO? Una propuesta teórica desde cuatro perspectivas. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 15(1), 123-134. Recuperado de <http://www.revistaterapiaocupacional.uchile.cl/index.php/RTO/article/view/37136>
- Harding, S. (1993). Rethinking Standpoint Epistemology: What Is "Wrong Objectivity"? En L. Alcoff, E. Potter, *Feminist Epistemologies*. (p.49-82). Londres: Routledge
- Kuhn, T. (1971). *La Estructura de las revoluciones científicas*. 2º Ed. FCE: México.
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Ed. horas y HORAS: España.
- Longino, H., Lennon, K. (1997). *Feminist Epistemology as a Local Epistemology*. (Vol. 71, pp. 19-35). London: Proceedings of the Aristotelian Society.
- Maffia, D. (2007). Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista Venezolana de Estudio de la Mujer*. 12(28), 63-98 . Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012007000100005
- Morrison, R. (2011). Metáforas: conceptos y perspectivas para la reflexión crítica desde la Filosofía de la Ocupación Humana. *Espacio T.O. Venezuela. Revista electrónica* (7). Recuperado de http://www.espaciotovenezuela.com/pdf_to/metaforayfilosofia.pdf

- Morrison, R. (2013). ¿Por qué necesitamos mirar hacia atrás? Volviendo a lo esencial: un enfoque epistemológico al “árbol de la terapia ocupacional”. *Revista Terapia Ocupacional Galicia*, 10(18), 2-28. Recuperado de <http://www.revistatog.com/num18/pdfs/original4.pdf>
- Morrison, R. y Vidal, D. (2012). *Perspectivas Ontológicas de la Ocupación Humana en Terapia Ocupacional. Una aproximación a la filosofía de la ocupación*. Alemania: Editorial Académica Española.
- Morrison, R., Olivares, D. y Vidal, D. (2011). La Filosofía de la Ocupación Humana y el Paradigma Social de la Ocupación. Algunas reflexiones y propuestas sobre epistemologías actuales en Terapia Ocupacional y Ciencias de la Ocupación. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 11(2), 102-119. doi: [DOI: 10.5354/0717-5346.2011.17785](https://doi.org/10.5354/0717-5346.2011.17785)
- Pérez Mayo, A., Guzmán Cáceres, M. (2005). Las Epistemologías Feministas y la Teoría de Género. Cuestionando su carga ideológica y política versus resolución de problemas concretos de la investigación científica. *Cinta de Moebio*, 22. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10102207>
- Ríos Rosas, F., Martínez Marín, A. (2006). Los Conceptos de Conocimiento, Epistemología y Paradigma, como Base Diferencial en la Orientación Metodológica del Trabajo de Grado. *Cinta de Moebio*, 25. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10102508>
- Romero Ayuso, D. (s.f.). *Revisión Histórica de la ocupación vinculada a la Terapia Ocupacional*. Portal en español de Terapia Ocupacional. Recuperado de: http://www.terapia-ocupacional.com/articulos/Rev_Hist_ocup_vincu_T.O.shtmlhttp://www.terapia-ocupacional.com/articulos/Rev_Hist_ocup_vincu_T.O.shtml
- Yanes Abreu, Z. (s.f). *Cómo ver el mundo desde el feminismo. Una reflexión sobre la objetividad científica*. Universidad de La Laguna. España. Recuperado de: <http://www.oei.es/congresoctg/memoria/pdf/Yanes.pdf><http://www.oei.es/congresoctg/memoria/pdf/Yanes.pdf>